CAPÍTULO II

“Las solteronas de González Caballero”

En las siguientes páginas abordaremos la dramaturgia de Antonio González Caballero, iniciando con su biografía y posteriormente abocarnos al estudio de uno de sus dos textos dramáticos seleccionados previamente.

González Caballero nos atrae con su temática de las solteronas, no del tipo de Cuca de Olímpica, sino aquellas de la manera más tradicional, es decir, las que ven en el matrimonio la estabilidad no sólo emocional, sino principalmente económica y social o como nos diría Gabriel Carega en Mitos y fantasías de la clase media en México:

“Las muchachas tenían un fin en la vida: casarse de blanco y cambiarse a un departamento en las nuevas colonias de la clase media” (105).

1.- Vida y obra

González Caballero nace un 20 de junio de 1931 en Celaya, Guanajuato y luego de abandonar sus estudios de contador privado se convierte en hombre de lucha dentro de la dirección teatral, la pintura y la escultura.

Destaca por haber obtenido el Premio Nacional de Literatura “Juan Ruiz de Alarcón” por su trayectoria como dramaturgo en las Jornadas Alarconianas de 1989, en Taxco, aunque mucho antes, con su obra El medio pelo, había logrado el premio “Juan Ruiz de Alarcón” en 1964 y en 1971, “ El premio “Las Máscaras” con la obra El increíble extraordinario y nunca bien ponderado caso de las monjas de Las Palmitas o Una reverenda

madre y en 1983 la Medalla José Martí del valle de México por Tienes que o de lo contrario...s.a." (http://www.arts-history.mx/merat/mg.htm).

Fue homenajeado por la organización de Teatro Independencia de México y obtuvo el premio español de la Asociación de críticos y periodistas de teatro por su valiosa aportación.

Su obra Señoritas a disgusto, aunque sin premios, "es considerada por algunos críticos como una de las más importantes de la "Temporada de Oro del Teatro Mexicano", además de que fue representada por distintos grupos de nuestro país, en Estados Unidos y Centroamérica. (http://www.arts-history.mx/de_hito_enhito/gonzalez.html).

Probablemente debido a su éxito es que se haya realizado una versión cinematográfica realizada en 1986 –que habremos de comentar más adelante- y de acuerdo con información de la Academia Mexicana de Artes y Ciencias Cinematográficas A.C, fue premiada como "actriz de cuadro a Isabela Corona por Señoritas a disgusto de Julián Arbitia durante la XXX entrega del Ariel ocurrida el 14 de noviembre de 1988." (www.academiamexicana.com/academia/e30.htm).

Otras obras escritas por este mismo autor son: "Los jóvenes asoleados de 1966, Nilo mi hijo, de 1967, Tres en Josafat de 1967, Las vírgenes prudentes de 1969, Asesinato imperfecto de 1974, La noche de los sin calzones de 1980 y las comedias El stupendhombre y Las devoradoras de un ardiente helado sin estrenar." (González Caballero 16).

Gustavo Thomas en su prólogo de González Caballero, nos explica que:

“Su primera obra Señoritas a disgusto fue estrenada en 1961 en el Teatro Arcos Caracol bajo la dirección de José de J. Aceves (…) la obra llegó a las 600 representaciones.” (11).

Luego nos platica cómo el autor, debido a su carácter y el sufrimiento de un éxito alcanzado a temprana edad es afectado al grado de enterrarlo en el olvido, de hecho, nos dice que la obra La ciudad de los carrizos, estrenada en 1973 en el Teatro del bosque es la que:

“(…) marca el inicio del desconocimiento de González Caballero; a partir de esta obra se le asesina; sólo se le recuerda y respeta por lo hecho años antes, se le acepta por lo que fue...” (12).

Durante varios años no tuvo ningún montaje profesional y fue duramente criticado por el barroquismo de farsa y tragedia utilizado tanto en la estructura de la obra, como en los personajes y hasta en el lenguaje empleado.

Logra estrenar en los años ochenta, de acuerdo con el material arriba referido, Amorosos amorales que tuvo algunas representaciones en la provincia de México y en 1990 parece entrar a una nueva etapa con la obra La maraña, estrenada este mismo año. Su último material lo constituye Las embarazadas, Los nudistas del buzón sentimental y Delito en el escenario.

2.- Textos seleccionados

Repetiremos ahora el mismo proceso que en el capítulo anterior en cuanto al conocimiento de los textos seleccionados de González Caballero.

2.1.- Señoritas a disgusto

Mientras en 1960 se estrenaba Los cuervos están de luto de Hugo Argüelles, González Caballero escribía y estrenaba un año más tarde, Señoritas a disgusto, en el Teatro Arcos Caracol, una comedia donde nos presenta a dos típicas solteronas de pueblo, modositas, preocupadas por el qué dirán y que viven soñando con la llegada de un "príncipe azul".

Destaca en este sentido, el humor con que González Caballero aborda un problema grave como puede ser la soltería de una mujer, especialmente una de provincia que ha sido educada pensando que el matrimonio es el máximo fin al que puede aspirar una señorita.

En la antología publicada en Teatro mexicano contemporáneo, auque sin firma, se menciona:

> "Este jocoso escritor explotó humorísticamente el mundo provinciano de la clase media..." (62).

2.1.2.- Argumento

María Luisa y Luz María son dos hermanas solteronas que viven con su nana Lola en un pueblito del Estado de Guanajuato y que han sido incapaces de conseguir un esposo debido a sus principios morales y mala situación económica. Ambas sufren por estar solas alimentando la ilusión de que un día podrán casarse y tener hijos.

Colocan un letrero fuera de la casa para rentar un cuarto y luego, tras soñar que esa pieza será ocupada por un hombre joven y soltero, aparentemente sufren al ver cumplirse su sueño. A partir de ese momento, ambas intentan conquistarlo, pero cuando éste se entera que ninguna de las dos tiene dinero, decide casarse con la hija de su jefe.

Tras perderlo, Luz comprende que realmente no ha estado enamorada de él sino del amor, acepta tener necesidades sexuales y recuerda también a una tía que se escapó con un hombre casado y que la familia enterró en el olvido, lo que la hace decidirse a escapar con un cirquero al que apenas conoce.

Posteriormente, don Silvestre, un viejo pretendiente de Luisa, acude a visitarle y es cuando ella aprovecha la oportunidad para preguntarle si aún está en pie su oferta de matrimonio, a lo cual él accede y contento la llama: Elena mi amor, refiriéndose desde luego a la mamá y no a ella. María Luisa parece que no quiere reconocer que don Silvestre nunca la amó a ella, sino a su madre, a pesar de leer un poema en un libro que dejó su hermana donde se habla de un amor así.

En comparación con la versión cinematográfica mencionada párrafos atrás, la protagonista admite que no es amada y llorando le confiesa a su vieja nana: "Nunca me quiso", momento que consideramos hace parecer el final más dramático y de mayor sensibilidad para nosotros.

2.2.- El medio pelo

Texto que en especial consideramos que destaca por la bien definida carga psicológica de los personajes, los cuales nos transmiten de manera efectiva la sensibilidad de cada una de las situaciones que tienen que enfrentar.

Esta obra fue dirigida en 1964 por Víctor Moya, en los Teatros Urueta y Fábregas, (donde tuvo180 representaciones) y en el Teatro Mayo, de Monterrey, Nuevo León, (250 representaciones) bajo la dirección de Luis Martín, datos que aparecen en la impresión del texto.

2.2.1.- Argumento

En Apaseo el grande, Guanajuato, vive Paz, una viuda junto con su hija de trece años y una hermana y un hermano de su difunto esposo. Ella vive inconforme porque a los quince años se le murió el novio que amaba y tiene luego que contraer matrimonio con otra persona.

Posteriormente, al quedar viuda tiene que ponerse a trabajar porque su esposo sólo le dejó deudas y la obligación de cuidar a sus hermanos, una solterona y un eterno desempleado. Este último intenta relacionarla con un rico ranchero pero que desgraciadamente no cuenta con educación y vive con un hijo que fue abandonado por su propia madre.

Conforme pasan los años, la hija de Paz y el hijo del ranchero se conocen, se hacen novios en secreto y cuando han pensado en casarse, Paz descubre la relación entre ellos, obviamente se niega a aceptarla y le confiesa a su hija que ha planeado casarla con un médico de edad madura. Sin embargo, más adelante y ante el intento de suicidio de la joven, Paz accede al matrimonio de ésta con el hijo del ranchero, quien se la lleva a vivir a otro pueblo.

Nuevamente pasa el tiempo y cuando la cuñada de Paz a muerto y su cuñado ha decidido irse a vivir a otro lugar, viene a visitarla su hija, pero sólo por un momento, porque tiene muchas cosas que comprar y ni siquiera ha traído al nieto.

Finalmente, tras comprender que se va a quedar sola porque su hija no se la quiere llevar al otro pueblo, Paz le pide al ranchero que le dé una oportunidad pero éste está punto de casarse con otra. Así que Paz debe quedarse sola y valerse de su propio orgullo para decirse a sí misma que no necesita de nadie para seguir viviendo.

Sí comparamos el texto original con la versión cinematográfica de 1966, dirigida por Luis Aragón tenemos que Paz o la actriz Amparo Rivelles vive con su hermano, es pretendida por el dueño de la mercería donde trabaja y únicamente el final de la historia es similar al descrito por González Caballero. (www.alma-latina.net/MedioPeloEl/MedioPeloEl.sh.hjtml).

Con lo que hemos podido conocer sobre este texto, podemos entender el prólogo de Gustavo Thomas a El medio pelo, donde señala que fue justamente en los años sesenta cuando no solamente comenzó la carrera dramaturgica de González Caballero, sino también la de sus triunfos, toda vez que aparece Señoritas a disgusto en 1961 y en 1964 Una pura y dos con sal, nominada a la mejor obra del año y El medio pelo, que en ese mismo año obtiene, como ya lo dijimos antes, el premio Juan Ruiz de Alarcón.

Finalmente, queremos incluir en este apartado el comentario de Rosalina Perales, quien nos dice en su Teatro hispanoamericano que:

"El medio pelo (1964), pieza llena de gracia y de vuelta al costumbrismo de provincia. Se burla de las clases sociales y su organización. Su teatro es casi siempre comedia crítica (...)" (34).

2. 3.- Comentarios sobre los textos

Parte del estilo de González Caballero, identificado en nuestros textos a estudiar es el empleo de la mujer sola y prejuiciosa, preocupada por el qué dirán y sobretodo al hecho de que su soledad se debe más a su propia voluntad que a un defecto físico, "mala suerte" o la decisión del destino.

Sus obras nos hablan de la soledad interior que viven dos mujeres y tal caso es muy evidente en las hermanas Luz María y María Luisa de Señoritas a disgusto donde el

autor hábilmente recrea en ambos personajes las dos caras de una moneda, es decir, por un lado la solterona que se resigna a no casarse y huye con un hombre y por el otro, aquella que acepta finalmente casarse con quien no ama pero le permitirá cumplir con un rol de esposa ante la sociedad.

"MARIA: A fuerzas piensas en la noche de bodas, abrazándote...llenándote de caricias...mostrándote un mundo que no conoces...

LUISA (Indignada) ¡Te prohíbo, como hermana mayor, sigas hablándome así¡ ¡Eso no es amor sino pecado, lodo, podredumbre¡ (Golpea furiosa sobre la mesa) Y en mi presencia no tolero digas esas obscenidades de...de...cantina...¿Para eso te han servido los libros? ¡Tienes que confesarte mañana mismo¡ (...)

MARÍA: ¿Y si yo siento deseos y amor? ¿No estoy queriendo a Luis en cuerpo y alma como los casados?

LUISA: ¡Luz María¡ ¿Cómo te atreves?" (Teatro mexicano del siglo XX 111).

Las protagonistas de ambas historias, María Luisa y Paz, al final son castigadas, la primera al tener que pedirle matrimonio a su pretendiente de siempre y descubrir que él nunca la amó; en tanto que Paz, también al final tiene que tomar la iniciativa de coquetearle e insinuársele al ranchero que veía menos y sufrir su rechazo.

Ambas protagonistas, como hemos podido ver, se preocupan demasiado sobre lo que la gente del pueblo dirá; recordemos en este sentido que en Mitos y fantasía de la clase media en México, Carega nos dice que:

"La provincia ve con verdadero horror la desintegración de la familia del pasado, los divorcios, las madres solteras (…)" (106).

En cuanto a personajes, hablaremos de dos más: la nana Lola de Señoritas a disgusto quien busca servir como guía y apoyo para estas "niñas" y es un poco como la voz

de la experiencia, a la cual María Luisa nunca quiere escuchar. Don Abundio Pérez, el hermano del esposo muerto de Paz, en El medio pelo, no sólo intenta aconsejar a Paz, sino hasta motivarla a relacionarse con el ranchero Guadalupe Marcial.

Otra de las características encontradas en sus textos, es la referencia a la pobreza en la que viven los personajes; como habremos de recordar, María Luisa y Luz María no tienen más dote que la vieja casona donde viven y de hecho sus mismas carencias económicas las han obligado a rentar un cuarto a fin de ganarse unos pocos pesos.

En El medio pelo, nos describe al principio el escenario en el que habrá de desarrollarse la acción:

"...En la pieza –que sirve de salita y recámara de don Abundio- cada objeto denota la riqueza que tuvo la familia hace veinticinco años, las dificultades económicas por las que atravesó hace quince y por la penosísima situación por la que atraviesa actualmente..." (González Caballero 19).

Algunos críticos consideran que el trabajo de González Caballero representa un claro ejemplo de lo que bien puede llamarse el teatro costumbrista de provincia y ciertamente, al inicio de Señoritas a disgusto, publicado en Teatro Mexicano del siglo XX, el autor señala:

"Lugar: un pueblo del estado de Guanajuato donde la gente es cursi por iniciativa privada, porque es una necesidad, porque es signo de diferenciación, y esto lo consiguen sin valerse de comedias radiofónicas o de televisión..." (73).

Como hemos podido ver luego de la lectura de sus textos, las tramas están plagadas de aspectos de cómo es y cómo vive la gente en provincia y desde luego el costumbrismo se ve también reflejado en el tipo de situaciones que describe a cada momento el propio autor.

Todo lo anterior nos hace imaginar que González Caballero escuchó cuando era un niño, muchas historias de su provincia natal y que en su madurez, decidió escribirlas para dejar una huella testimonial de diferentes situaciones familiares y comunes a su época.

Podemos creer entonces que sea este mismo tipo de hechos lo que hiciera que nuestro autor no dé importancia a la muerte, al menos no en el mismo sentido en que lo hiciera Héctor Azar, ni mucho menos con el toque de humor característico de Argüelles. Simplemente, González Caballero nos cuenta que alguien murió y no se entretiene en los detalles; con ello más bien nos recuerda un hecho natural de la vida y que como tal debe tomarse.

Importante nos resulta comentar que ambas historias se desarrollan, según mención dentro de los propios textos en la época actual, refiriéndose a los años sesenta y en cuanto al lugar, tenemos que González Caballero hace referencia en Señoritas a disgusto a un pueblo de Guanajuato, aunque sin especificar cual y en El medio pelo señala como lugar de acción a Apaseo el grande, en Guanajuato recordemos en este sentido que el autor era originario de este Estado y al igual que Argüelles parece querer llevar el nombre de su lugar de nacimiento al conocimiento del lector.

Así también, consideramos oportuno señalar que en ambos textos, el autor, a través de sus personajes, busca justificar el título de éstos, de hecho; es precisamente Luz María de Señoritas a disgusto, quien en uno de sus diálogos, luego de saber que Luis se va a casar con la hija de su jefe, justifica el título al decir:

"LUZ MARÍA: ¡Señoritas a disgusto¡ es lo que somos...que ridiculez, que estupidez...(llora) Y si la vida nos abre sus puertas...ojalá no lo haga cuando ya para qué..." (Teatro mexicano del siglo XX 124).

En El medio pelo, Paz es la encargada de explicar el título en una plática que sostiene con el ranchero Lupe, veamos:

"LUPE: ¿Su…clase social?

PAZ: Como sabrá usted, en el mundo existen varias: el pelo o sea la pelusa, el medio pelo, ya un poco pulidito, y lo que podríamos llamar el terciopelo...lo mejorcito...Yo no me considero tan abajo...soy...diremos...terciopelito." (González Caballero 61).

Finalmente, un último elemento encontrado en los textos de este autor es el egoísmo transmitido usualmente en el personaje principal, es decir, en la mujer; misma que también suele tener mayor carácter que los personajes masculinos, los cuales se muestran indecisos y permiten que sea la mujer la que sirva de guía de la historia, hecho que habrá de repetirse como veremos más adelante con los personajes femeninos creados por Hugo Argüelles.

3.- Funcionalidad de elementos en El medio pelo

Ahora bien, atendiendo nuevamente a los postulados de Juan Villegas en cuanto a los tres niveles de análisis que propone, tenemos primero que hacer una descripción de los elementos de los cuales se vale González Caballero para la realización de su obra.

Consideramos que realmente el elemento que ocupa González Caballero no es un objeto como veremos más adelante con Argüelles sino un estereotipo, el de la solterona llena de prejuicios y preocupada por el qué dirán. La mujer que se niega a admitir que tiene necesidades sexuales, cegada por su orgullo y falsa dignidad, que sufre de carencias económicas y que al final, como sabemos, sufre un castigo por su conducta y la misión de desarrollar una función significativa: la soledad interior como una forma de vida.

En el texto en cuestión, al igual que en Olímpica, de Héctor Azar y que analizamos páginas atrás, nos encontramos con el elemento en común de que los personajes comparten un mismo espacio pero no así verdaderos lazos de amor entre ellos de hecho, recordemos que así como la pobreza en los textos de Azar la vemos reflejada con la sola mención de la vecindad, en González Caballero, este mismo ambiente psicológico de pobreza se encuentra identificado con la referencia a una casa vieja y descuidada debido a la precaria situación económica, lo que sirve al mismo tiempo como marco o escenario de las situaciones que habrán de vivir los personajes de El medio pelo, y que ya hemos explicado un poco antes.

Así que, ¿qué tipo de familia es la que nos presenta González Caballero? Destaca desde luego, la presencia de una familia mexicana de clase media, con la carencia de un esposo o padre protector de esa misma familia, puesto que ha sido asumido y de manera forzosa, por la protagonista.

De allí que la vida de esta familia gire en torno a la preocupación económica y el futuro de la hija, en quien Paz cifra sus esperanzas de tener una mejor vida, sólo que su preocupación por el futuro le hace olvidarse de la importancia de su presente.

3.1.- Análisis de El medio pelo

Atendiendo al segundo nivel o análisis dramático propiamente dicho, tenemos que ver primero a: los personajes que participan en esta historia, y desde luego, aunque ya hemos hecho algunos comentarios sobre la protagonista, no está por demás mencionar algunos otros aspectos, como es el hecho de que ella misma, manifiesta su propia soledad e insatisfacción de la vida:

“PAZ: (Aliviada) ¡Ah¡ ¿Reírme? Ojalá pudiera sentirme feliz, pero...tengo un hueco aquí...que no me deja.

Yo no sé qué será, el caso es que... no me deja (pausa) ¡No me hallo¡ (Silencio) Fui feliz…una vez...mucho antes de casarme...vivíamos en Celaya, y mis papás me cumplían todos mis gustos: fiestas, regalos, vestidos(...)” (González Caballero 59).

En esta parte, el personaje nos cuenta sobre su primer baile a los quince años y su amor por un joven al que se atrevió ha besar en público, pero con quien no pudo casarse porque murió en un accidente y desde entonces, a pesar de su matrimonio con el hermano de Abundio y Chayo, nunca pudo recuperar esa ilusión por el amor y la vida.

Esta insatisfacción le ha hecho encerrarse en una esfera de cristal donde no pueda nadie lastimarla ni a ella ni a su hija, casi no tiene amistades y vive pensando en el qué dirán, especialmente por que ello le permite tener un escudo que le impide abrir su corazón a cualquier otro sentimiento.

“PAZ: Sea lo que sea, no permitiré que nos frecuente el indio este. ¿Qué van a pensar los demás? Que somos igual que él de pelangoches. ¡No! Y peor si empieza a traer a su muchacho...Si no quiero que la nena lo conozca siquiera (...)” (González Caballero 44).

En este sentido, nuevamente habremos de traer a colación un fragmento de Careaga en Mitos y fantasías de la clase media en México, donde nos dice:

“(…) ella misma ha escogido el camino fácil de depender del esposo o de los hijos y realizarse a través de ellos y no por sí misma. De esta manera se evita asumir plenamente su responsabilidad” (117).

El personaje que hace realmente la contraparte de Paz es su propia hija Aurorita, quien a pesar de sufrir desde niña la amargura e imposiciones de la madre, se conserva íntegra en sus convicciones y en especial en su amor por el hijo del ranchero que por

muchos años ha buscado casarse con su madre. Incluso en una ocasión, le confiesa a su tía que le tiene miedo a su mamá:

"CHAYITO: ¿Por qué no desde ahorita? Ella puede aconsejarte mejor que yo.

AURORITA: Le tengo miedo...Si fuera como tú, si se lo contaba, pero es tan...diferente.

(...)" (González Caballero 93).

Más adelante, cuando comienza a circular en el pueblo un papel escrito con las tradicionales "calaveras" y en una de éstas, mezclan el nombre de Aurora con el del hijo del ranchero, Paz intenta saber lo que está pasando.

"PAZ: Aurorita, hija, dime le verdad ¿Por qué nunca me has confesado las...las cosas que una hija platica siempre a su madre...sus problemas...sus anhelos? ¿Por qué nunca me has tenido confianza?" (González Caballero 97).

Tras algunos rodeos, Aurorita se atreve a hablar:

"AURORITA: (Descosiéndose) Pues...pues...pues...este... ¿cómo amigas?

PAZ: ¡Sí, sí!" (González Caballero 98).

Entonces Aurorita se atreve a confesarle que está enamorada del hijo del ranchero, a lo cual Paz reacciona negativamente y aunque sepamos que posteriormente tiene que acceder al romance de su hija, lo importante de este fragmento es que Aurorita se decepciona por completo de su madre y creemos que es por esto, por lo cual al final de la historia, la hija no quiere llevarse a Paz a vivir con ella en el otro pueblo.

Nos concretaremos ahora a mencionar dos de sus recursos literarios más destacados en sus textos seleccionados:

a) Empleo de un lenguaje coloquial y en algunas partes podría decirse que hasta campirano, mismo que le sirve de instrumento para hacer un retrato de la realidad.

“LUPE: (Convencido) Sí, es cierto, navega uno reteharto para que lo quieran las malditas viejas (Se avergüenza ante don Abundio. Rectificando)...digo, las mujeres. (Saca sus cigarros de hoja y ofrece a don Abundio. Este rechaza cortés. Lo prende) Caray, don Abundio ¡qué gusto me da¡¿cómo se lo pagaré?” (González Caballero 35).

A lo largo de la historia, esta característica del lenguaje, marca la diferencia entre Paz y el ranchero y si recordamos que el lenguaje permite clarificar el nivel cultural al que pertenece una persona, entonces es fácil comprender que Paz y su enamorado son dos mundos distintos que no lograrán unirse en ningún momento de la trama.

Veamos el siguiente ejemplo:

“ABUNDIO:(Para distraer a Lupe de esta comunicación inalámbrica) ¿cómo está la milpa?

LUPE: Muy crecida, ya está jiloteando... y con el agua de la noria la tierra está fresca, fresca... ¡Hemos navegado mucho¡

PAZ: ¿Se inundaron?

LUPE: No, ¿cómo cree?

ABUNDIO: Lupe dice que “ha trabajado mucho” (González Caballero 39).

b) Empleo de uno de los personajes como narrador al inicio de cada uno de los tres actos o lo que se llamaría, el narrador desde un punto de vista de los personajes, lo que llama nuestra atención porque creemos permite una conexión más directa con el lector:

“CRISTÓBAL MARCIAL: Buenas noches tengan sus mercedes. Yo soy Cristobalito, el hijo de mi´apá don Guadalupe Marcial y vine aquí... por la mera verdá aquí estoy por qué... pos es que mi apá me mandó que pá irlos previniendo con las gentes de por allá (...)” (González Caballero 21).

Al inicio de los tres actos se establece igualmente en tres etapas la historia donde es precisamente, como ya lo vimos, el hijo del ranchero quien nos va narrando la historia

proporcionando datos de lo que ha ocurrido o ocurrirá más adelante. Esta manera de iniciar el relato nos parece semejante a la de un corrido donde el lenguaje campirano empleado por el narrador nos hace relacionarlo inmediatamente con un tipo de acento cantadito y similar –insistimos- al de un corrido mexicano.

Finalmente, ponemos a su disposición un comentario que llamó nuestra atención y que fuera tomado del prólogo de Gustavo Thomas escrito para la publicación González Caballero, donde nos dice:

" ... ofrece una pulcritud en el tratamiento de los personajes, un desarrollado manejo de situaciones cotidianas, comúnmente llamadas cómicas, que evolucionan hasta un latente plano trágico,(…) además de una poética visión del doloroso cambio del México rural al México deseoso de la modernidad" (11).

4.- Discurso

Dado que el tercer nivel de interpretación de un texto implica, como ya lo hicimos con Azar ver al texto dramático como un medio de comunicación, es decir, propiamente el discurso que postula González Caballero; iniciaremos nuestro trabajo respectivo con El medio pelo, texto que a primera lectura, nos muestra el México provinciano de los años sesentas; es decir, un reflejo de la sociedad conservadora de esos años en el interior del país, donde al igual que en la actualidad, el rumor y la preocupación por el qué dirán prevalen sobre otros principios .

La ruptura interna de la familia mexicana clase mediera la hace evidente González Caballero en Señoritas a disgusto, ello cuando ambas hermanas pelean por casarse hasta llegar al grado de separarse por completo, pero es todavía más evidente en el texto de El medio pelo con un personaje como Paz, la orgullosa y preocupada más por el dinero, la

clase social y el qué dirán que por lo verdaderamente importante en la vida: la felicidad de su hija.

Nuestro autor pone de manifiesto esa ruptura en la familia que nos presenta en este texto, ubicándola en el medio rural pero compartiendo similitud de características con las familias que nos presentara antes Azar en el medio urbano, al tiempo de mostrarnos un importante detalle en el que pone énfasis: la sociedad está cambiando y con ello, afectando directamente a las familias mexicanas y, ¿qué mejor personaje que Aurorita –la hija de Paz- para evidenciarlo al lector? Veamos:

PAZ: (A Aurorita) ¡Qué bonito peinado¡Y…¿qué te pones en la cara, que se te ve tan bien?

Aurorita: De noche, cold cream; en la mañana, pan cake para mi make up, red lipstick y rimel, y en el pelo me rocío spray (Paz se queda como idiota sin comprender nada) (González 117)

Este fragmento, además de señalarnos los cambios a los que Paz no podría adaptarse fácilmente, la nueva postura de la juventud mexicana que adopta nuevas formas de hablar y por ende, de vida.

Por otra parte, González Caballero a través de los diálogos y situaciones por las que pasan sus personajes, nos regala un mensaje a favor de la vida, es decir, la persona que es orgullosa, quien piensa que las cosas deben ser sólo como quieren, quien cree que puede tener todo bajo su control descubre al final de estos textos, que eso no puede ser así y que hay que aprender a vivir adaptándose a lo que nos tocó tener y tratar de ser felices con lo que se tiene.

¿Qué más hay en el discurso de González Caballero? Consideramos que la riqueza de una percepción única y sorprendente de cómo un hombre como nuestro autor pudo penetrar y transmitir la psicología de la mujer, especialmente en aquellas escenas

cuando alguno de los personajes femeninos pasa por momentos de angustia al tratar de conseguir un hombre para dejar de ser una solterona o tener que doblegar el propio orgullo para suplicar el cariño de alguien o peor aún, tener que superar el rechazo y resignarse a la soledad como una forma de vida.

Azar y Argüelles también emplean personajes femeninos en sus historias, pero creemos que quien logra transmitir con mayor realismo y credibilidad el sentimentalismo y psicología de la mujer, es precisamente González Caballero, debido a que fácilmente conmueve al lector con la presencia de sus solteronas, de allí que titulemos de esta forma el capítulo dedicado a este autor.

Por otra parte, estamos conscientes de que los mensajes transmitidos por otros autores pudieran considerarse de mayor relevancia, es decir, no negamos la existencia de escritores que revelan a través de sus textos una verdad casi científica o una filosofía, mientras que por el contrario, González Caballero es mucho más simple, toma un ejemplo de lo cotidiano para sacudirnos interiormente con un ¡Vive tú vida y deja vivir a los demás!

Y seguramente sea esta simpleza de contenido, lo que constituyó una clave para el éxito o buen recibimiento de la gente con respecto a sus textos y que en ambos casos (Señoritas a disgusto y El medio pelo) se cuente con su versión cinematográfica.

Finalmente, consideramos que en definitiva, los textos de González Caballero no son elitistas, es decir, no requieren de un lector o espectador experto o dotado de cierta cultura, porque van directo al pueblo, a la gente común que a través del sentimiento que despiertan las protagonistas o solteronas de estas historias, captan un mensaje más emotivo que intelectual; la diferencia entre una vida sola o acompañada está en la propia decisión y actitud que cada uno de nosotros asumamos.